

agricultores que cria aquellos insectos en su propia casa sin necesidad de hacer grandes instalaciones; que cultiva la morera sin sacrificio alguno y que en la época de la crianza no tiene ocupación en los cultivos, es el que más económicamente puede producir seda y el que más aliviado se siente con sus rendimientos.

La regeneración de nuestra sericicultura hay que hacerla con los cultivadores de la tierra, ayudándoles para que tengan semilla buena y barata y procurándoles moreras en abundancia, á fin de que no carezcan de la hoja que necesitan, sin que tengan que comprarla, pues en este caso su ruina es segura.

Ese es el punto de vista que deben tener los que por nuestra sericicultura se interesen; y aunque á la ligera demostraremos que la industria que nos ocupa es beneficiosa para los labradores, siquiera sea vendiendo los capullos á un precio medio de tres pesetas kilo en cada quinquenio, más es como hay que calcular en el estudio de esta interesante materia.

Aun para el propietario que tiene que pagar todos los gastos, resulta la crianza de los gusanos una industria lucrativa, siempre y cuando la haga en buenas condiciones, pues así nos lo aseguran varios de ellos que lo han experimentado por sí propios, si bien es cierto que lo hacen por mera afición y recreo.

Respecto de los colonos, todo les puede resultar ganancia, pues lo esencial para ellos es tener donde ganar una suma de relativa importancia que pueden obtener en unos 35 días, en los que, como queda dicho, no tienen faenas agrícolas ni ocupación alguna.

Hagamos un cálculo para demostrarlo.

Suponiendo que cada cultivador por término medio, puede criar onza y media de semilla, solo tiene el gasto de comprar ésta y de buena clase, por unas doce pesetas, que es lo que vale.

La hoja necesaria para la crianza es fácil que la obtenga con solo plantar veinticinco ó treinta moreras de buena clase en las orillas de los caminos, lindes de sus bancales, márgenes de estos y otros puntos en donde no se dañe á los cultivos. Pero si se quiere poner precio á lo que le cuesta la hoja de su propia cosecha, para la cría de la onza y media de semilla, no excederá de veinte pesetas en los regadíos y de la tercera parte en los secanos, pues la parte alfanota que corresponde á este árbol en

